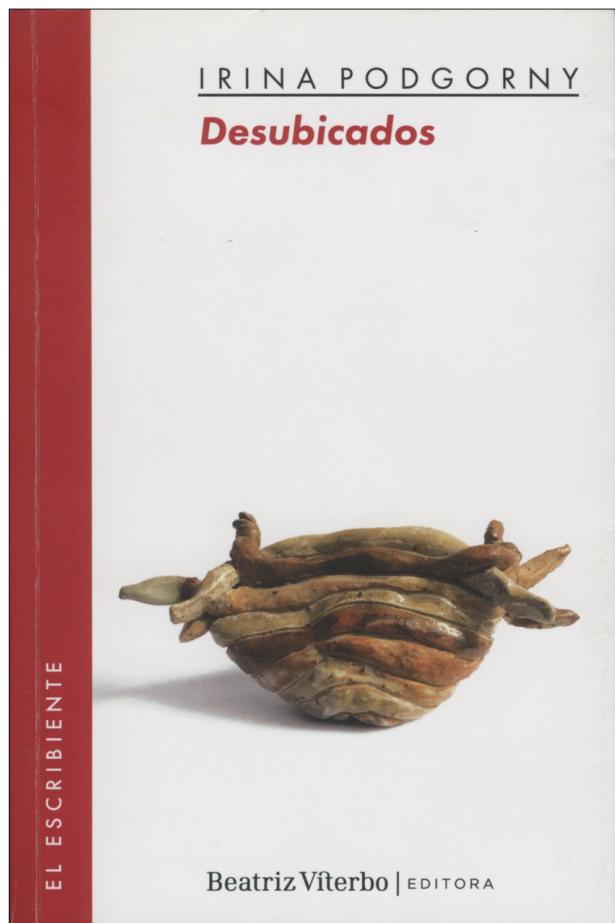


Podgorny, Irina. *Desubicados*. Rosario: Beatriz Víterbo, 2022. 169 págs., 22 ils. b/n, 3 ils. col. ISBN 978-950-845-423-2.



Todo se invierte en la historia de los objetos y de sus usuarios desde el momento en que comienza a perfilarse el rico mercado de las artesanías indígenas, y los objetos se separan de sus contextos de uso: desubicados. El hilo de las reflexiones que iluminan *Desubicados* se extiende desde un elefante en el fondo del Atlántico hasta los seres marinos —las sirenas que tocan la guitarra, el laúd o la mandolina— encontrados a miles de metros por encima del nivel del mar: *desubicadas*. Todas: el elefante, las sirenas, las guitarras.

348

El libro es un ‘museo virtual’. Se recorre sala por sala, siguiendo los movimientos vanguardistas y de las artes populares en México de las primeras décadas del siglo XX hasta llegar al mercado de artesanía de los altiplanos mesoamericanos y andinos, hoy en todo el mundo gracias a internet.

En el transcurso de ese periplo rocambolesco, la autora nos presenta algunas personas claves para el desarrollo de esta trayectoria. Encontramos al “Dr. Atl” y su libro *Las artes populares en México* (1922), a las que veía como ‘el resultado de la decantación de las fuerzas del comercio asiático, de los motivos moriscos, españoles e indígenas: en una palabra, era un mundo ‘híbrido’ (pág. 56). Nos encontramos también con el *Método de dibujo. Tradición, resurgimiento y evolución del arte mexicano* (1923) de Adolfo Best Maugard, quien había ilustrado una obra del antropólogo Franz Boas. El *Método*

combinaba la emergencia de este nuevo interés por las artes populares con un eco de los esfuerzos rusos por convertir el arte popular en objeto de colecciónismo. En la misma década la antropóloga Anita Brenner publicó *Ídolos tras los altares*, lanzando una hipótesis que sería retomada en 1980 por la arquitecta boliviana Teresa Gisbert quien también ‘tendía a ver divinidades indígenas tras cada altar, cada imagen, cada palabra’ (pág. 112).

Sin embargo, como se puede entrever en estas líneas, el análisis de las artes populares se resiste a cualquier intento de imponerles una cronología. Los ‘trabajos de campo’ conducidos en remotos pueblitos de México, Perú, Bolivia lo confirman. Las creaciones de Doña Rosa Real Mateo en San Bartolo de Coyotepec de la década de 1970 se comercializan hoy como antigüedades. Gracias a una serie de películas sobre los artesanos de México, producidas y dirigidas por Judith Bronowski en esa misma década, los animales fantásticos *alebrijes* de Arrazola, nacidos en las alucinaciones de Pedro Linares López en 1936, hoy cuentan con varias generaciones y el olvido de su origen. Aún más reciente es la popularidad de los llamados árboles de la vida de Metepec, creación de Modesta Fernández, quien empezó con Adán y Eva y un árbol antes de ampliar la gama de sus sujetos con el Arca de Noé, la sirena y otros motivos. Para sus intérpretes en la Universidad de Austin, ‘las sirenas

navideñas resultaban de la hibridación, de miles de años, de tradiciones antiguas, asiáticas, pre-colombinas, misioneras, españolas, italianas’ (pág. 96).

El texto llega a su punto culminante —y brillante— en la discusión de los tapices clasificados en los museos y colecciones europeas como peruanos, indo-portugueses y coptos. Los guardianes de la década de 1920, no sabiendo dónde ubicarlos, se ocultaron por debajo del lema *híbrido*. Pero, si no se sabe si sus motivos son una reelaboración de un tema europeo o un error de interpretación de una figura china, ¿para qué sirve esa etiqueta?

Una reseña breve como esta, no puede hacer justicia al brío y exuberancia del estilo de la autora quien, mientras se abre paso por una pléthora de datos, se mueve con certeza entre los personajes de la época y sus biografías -a veces sorprendentes. Como un Walter Benjamin en *fin-de-siècle* París pero desde el otro lado del océano. Porque, a fin de cuentas y como concluye, atrás de los ídolos se esconde un comerciante portugués, o español, u holandés, o inglés, limeño o filipino en una geografía mucho más grande que la iberoamericana.

Peter Mason
Investigador independiente
Roma